

ALCANTARA

Publicación trimestral editada por los Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres

Director: CARLOS CALLEJO SERRANO

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Palacio Provincial.—Plaza de Santa María, n.º 1.—Teléfono 21 15 84

IMPRESA: Imprenta Provincial.—Avda. de Hernán Cortés, n.º 6

SUMARIO

	Páginas
Europa necesita a España	3 Erhad Kriege
Clásicos de nuestro siglo	13 Leopoldo Panero
Llamas de capuchina	14 José Canal
Gonzalo Correas Iñigo	15 Francisco Fernández Serrano
Elegía de Guadiana	18 José Álvarez Pérez
Evocación del Conde de Canilleros	19 Alfonso de Figueroa y Melgar
Paloma en vuelo	22 José Jorquera Manzanares
¿De nuevo Extremadura en los altares?	26 Teodoro Fernández Sánchez
Sin nombre	30 Eugenio Payo
Mi madre, tu madre, vinieron de lejos ...	31 Cesáreo Gómez
Zoido y Valhondo	33 Francisco Lebrato Fuentes
Caminito de la piedad	35 Manuel Rodrigo Asensio
El I Congreso Internacional sobre la pi- caresca	37 Valeriano Gutiérrez Macías
Ada	40 Gabino Iglesias Flores
...Y cómo	43 Angel Cepeda Hernández
Arte	45 J. A. Oliver Marcos
Correo de "Alcántara"	50
Hoy tengo tu palabra	51 Matilde Camús
Reencuentro	52 José Devesa
Crónica	53 J. A. Oliver Marcos
Recensiones	57 José Canal y C. C. S.
Noticia de Revistas	62 C. C. S.

En cumplimiento de la vigente Ley de Prensa esta revista hace constar:

1.º Que su empresa editora es la Excelentísima Diputación de Cáceres (Servicios culturales).

2.º Que su director, redactores y principales colaboradores son los que figuran en el cuadro inserto en última página.

3.º Que siendo sus fines esencialmente culturales y educativos, la revista «Alcántara» no proporciona beneficios comerciales, careciendo de publicidad retribuida.

ALCANTARA

D. Legal CC-26-1958

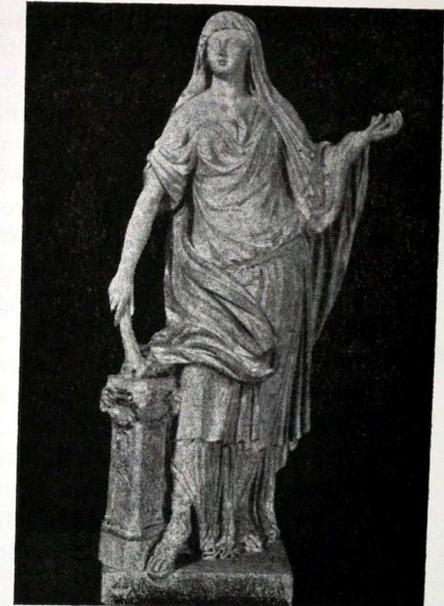
Año XXXII

ABRIL - MAYO - JUNIO 1976

Núm. 183

EUROPA NECESITA A ESPAÑA

Por el
Docente Sr. Erhad Kriege,
Caballero de Yuste



EUROPA necesita a España! Como alemán y europeo sobre un tema sumamente actual. Por parte paterna procedo del Este alemán; por la materna, francés-alsaciano y, educado a la europea, vivo mi vida en el espíritu de Carlos V, de nuestro Yustismo, que es el universalismo espiritual brotado de una consciencia europea. Algo sin embargo puedo yo preindicar. Mis manifestaciones sobre este tema concuerdan totalmente con la mentalidad de las primeras palabras de aquella célebre conferencia del en otro tiempo canciller de la República Federal alemana, Conrad Adenauer, conferencia pronunciada en el Ateneo Madrileño, el 15 de Febrero de 1967, ante el Príncipe Juan Carlos y su cara esposa, y ante una nutrida élite española: "Si hablo de Europa,

lo hago pensando en todas sus naciones, a excepción de la Rusia soviética, sin sus estados satélites de Occidente, constituye por sí un gran Continente". —Y del mismo modo que Adenauer incluía a España, —a la España libre,— en el Occidente europeo, lo mismo, evidentemente, hago yo. Un futuro común de Europa, sin España, resulta del todo imposible, tal cual lo van a demostrar mis manifestaciones. Esto hay que aseverarlo ya desde el principio: "¡Europa necesita a España!" El hablar en Alemania sobre este tema tan explosivo, provocaría serias contradicciones en un coloquio subsiguiente, y, ciertamente, no sólo por parte de los ultraizquierdistas y liberales, tan hábiles en este punto, sino también por parte de ciertos círculos de la democracia cristiana. El disertar públicamente de este tema en Bélgica u Holanda sería de antemano un ensayo estéril. Actualmente ninguna de las organizaciones allí existentes permitiría una invitación, y ni siquiera el asentamiento al compromiso personal del conferenciante. El eliminar esa mentalidad o cliché de prevención blanquinegra frente a España, de cara a Europa, es una de las más caras misiones que a mí, como Caballero de Yuste, **se me ha impuesto, misión que cumplo libremente** consciente de mi responsabilidad a favor de España en Europa. Hablaré luego más detalladamente sobre estas insinuadas presiones mentales. Para que todo el mundo se haga perfectamente cargo de la situación: cuál es actualmente y cuánto hay que cambiarla. Por muy estridentes que sean las voces que aún hoy día rechazan la entrada de España en la Comunidad Europea, son sin embargo más importantes las otras, las de *ratio* y las del visor pensar sobre el futuro de nuestro continente, ya que estas últimas están libres de cualquier prejuicio o cliché de resentimiento.

I.—MISION DE EUROPA

La Comunidad Europea actual, compuesta hoy día de nueve miembros con una Economía futura, común y armonizada, un cambio monetario único y una estructura social y política idéntica, es el presupuesto de un futuro Estado Federado de Europa. En esta Comunidad, como ya lo dijera hace años el Presidente francés Pompidou, no debe darse más la supremacía de una nación sobre otra. Mas no son las fuerzas económicas, monetarias, sociales y políticas, las que conforman este Estado Federado de Europa. Son las fuerzas de función las que deben ser producidas y dirigidas por hombres a través de las Organizaciones y Comisiones europeas, todo conforme a las Leyes europeas, puestas en vigor. Estos hombres, especialmente los empleados de las comisiones, son todos aquellos pertenecientes a cualquiera de los Estados miem-

bro, al que representan con su propia historia y lengua, esto es, con su inconfundible conciencia nacional. Anteriormente, y con bastante frecuencia, ha existido en estos Estados, hoy integrados en la Comunidad Europea, un prejuicio y una oposición, surgidos de intereses nacionales, prejuicio y oposición que aún hoy día, ocasionalmente, afecta a la forma de pensar y obrar de este nuevo conjunto. El eliminar estos prejuicios nacionalistas exige todo un proceso de reeducación mental, llevado a cabo por la *ratio* y la inteligencia, proceso que ha de conducir a un nuevo y mejor convencimiento.

Esto ciertamente exige hoy día a muchos ciudadanos de los Estados Europeos una comprensión nada fácil, que ningún Estado de la Europa no comunista, esto es, de la Europa libre, pueda existir ya más independiente y autárquicamente en lo social y económico; que, para sólo mencionar un ejemplo, todo el desarrollo económico - industrial y científico-investigador, tenido como progreso hasta el descubrimiento y aprovechamiento de los efectos pacíficos de la energía atómica y de las experiencias cósmicas (tiempos, noticias, satélites, etc.), obliga a una cooperación en todos los terrenos, es decir, a una Comunidad Supranacional para bien del nuevo orden continental. Donde se ha hecho necesario el intercambio de los elementos básicos de la tierra para el logro de nuestra existencia humana, —intercambio del carbón por el petróleo, de éstos, de nuevo, por el gas natural o la energía de la fisión atómica—, se ha hecho también intercambiable, en el acercamiento, la instalación de nuevas industrias y sus fábricas y con ello inclusive los puestos de trabajo. Esto es ya una cosa normal y cotidiana en la Comunidad Europea.

Pero el Estado Federado de Europa no es ninguna empresa "financiera". No ha sido basada sobre asociaciones, partidos y organizaciones estatales con miras de poder. Todo lo contrario, en tiempos calamitosos fueron en primer lugar individualidades, estadistas, filósofos, escritores, es decir, élites intelectuales, las que, con una mirada visoramente más amplia, reconocieron que solamente una unión supranacional de sus Estados, con la eliminación de los privilegios nacionales, podría lograr para nuestro continente la posibilidad de sobrevivir y reconquistar una nueva supremacía universal. Bastó sólo la catástrofe de ambas guerras mundiales para que los pueblos no comunistas de Europa sacaran las únicas posibles consecuencias.

Para que se lleve a cabo en tiempo previsible este Estado Federal de Europa, debe iniciarse esta educación de una ciudadanía consciente desde la Escuela, pasando por las Escuelas Superiores y Universidades, hasta conseguir una formación europea de todo el pueblo. Modelo variado para el logro de esto lo constituye el tipo de las "Escuelas de

Europa", tal como están actuando desde ya hace tiempo en los centros de trabajo de la C.E. Lo que les fue impuesto como línea de conducta a seguir por estas nuevas Escuelas en su fundación por el Consejo de Ministros de la C.E., es la misión general de toda educación europea: "La escuela ha de recibir niños... de las... naciones que participan en la construcción de una Europa unida, desde el primer día escolar hasta el comienzo de sus estudios en una Escuela Superior. Así aprenderán a comprenderse, respetarse y convivir. Educados en tal comunidad, libres de prejuicios desde su más temprana juventud, familiarizados con la belleza y valores de las diferentes culturas, serán siempre conscientes de su responsabilidad comunitaria. Con ello conservarán su amor y orgullo para con la propia patria, más en su disposición espiritual serán europeos, dispuestos a rematar la obra que iniciaran sus padres, la de crear una Europa unida y feliz". —Opino que en esta formación programada de concienciación europea, la tradición patria no sufre el menor menoscabo, nada que un español no pueda aprobar. Pero no es nada fácil incardinar en la armonía de la conciencia europea lo que es válido para la Hispanidad, especialmente en la profunda conciencia de otros pueblos de nuestro continente.

Salvador de Madariaga, en su altamente significativo libro "Retrato de Europa", ha analizado como historiador, filósofo y estadista, con una claridad penetrante, las barreras de prevención nacional que habría que superar y en parte dominar para la convivencia europea, dentro de un espíritu de libertad, liberalidad y mutua responsabilidad. En los capítulos del libro que tocan los temas de las relaciones "Francia y Alemania", "Alemania e Inglaterra" y "Francia e Inglaterra", por mencionar sólo estos capítulos, son expuestos y considerados todos los nacionalismos como herencias conscienciales que siguen actuando, fundamento de toda experiencia nacional. Basta tan sólo un reavivamiento de aquella otra vivencia de nuestros antepasados, unidos en una universal *Civitas Christiana Europea*. Aquí encontramos nosotros la misión para una moderna C.E. (Comunidad Europea).

En este marco, el hablar como un hermano y sobre esta Europa, suscita inmediatamente la evocación de un hombre, por cuyo hechizo nos encontramos aquí reunidos y el Yustismo, la misión por él a nosotros impuesta. Me refiero al Emperador Carlos V, en cuyo imperio, cuyo germen radical era Europa, nunca se ponía el sol. Este imperio universal, que él sólo concebía como Unidad de Europa, le forzó a exponer toda su vida en luchas innúmeras para asegurarse contra los incipientes nacionalismos de Francia e Inglaterra y evitar que se resquebrajara la *Civitas Christiana*, cayendo en un egoísmo nacionalista desintegrador. Como resumen de la posición de agu-

jas de la nueva historia europea reconozcamos nosotros que el Estado nacional se impuso sobre la idea de un imperio universal, por cuya idea Carlos V arriesgara toda su vida. El dualismo, en adelante, subsiste en el Reich —que es portador de esa armonización social-representativa, económica y cultural-religiosa con la fe cristiana unitaria; pero ese dualismo se inclina a favor del Principado soberano. El Estado nacional se convierte en algo natural. La disidencia religiosa o cisma lleva a una división mental entre los cristianos. Con ello se agudiza la escisión, con lo que desaparece en el aspecto político una "consciencia europea". Esta, no obstante, se prolonga como "europea" en el campo cultural-religioso: ciencias, filosofía, literatura, música y artes plásticas, hasta la consecución de las últimas conquistas de la investigación y la técnica. Así, por encima de la escisión religiosa y luchas políticas por el poder, transcurren épocas históricas culturales, europeas, de fondo supranacional y supraconfesional, es decir, continental. Las figuras que las caracterizan estrechan sus manos por encima de las fronteras particulares, nacionales y también ideológicas. Con ello actúan igualmente sobre la gran consciencia europea.

II

CONSCIENCIA HISTORICA DEPURADA

La Historia enseña: son difíciles de remover los resentimientos políticos, surgidos de una consciencia nacionalista. La relación franco-germana entre 1870/71 y hoy, constituye un modelo escolar, con el resultado tan importante de la actual colaboración mutua. Esto también ha sido una cuestión de generaciones. Lo mismo vale para el resentimiento religioso. El eliminarlo por la tolerancia en las relaciones, que llegan a convertirse en convivencia, es más complicado aún eliminar el resentimiento político, ya que el religioso procede de una convicción doctrinal. La fe "verdadera", "justa", "la única santificante" desempeña ideológicamente un papel funesto en estas discusiones y pugnas. Tanto la Reforma como la Contrarreforma han jugado el papel principal en la división de Europa. Con mucha más razón cuando lo político se implicó en un nacionalismo, condicionado a lo religioso. Lo vemos en sus efectos de siglos. El que precisamente las voces negativas para la la entrada de España en la CE (Comunidad Europea) procedan, en primer lugar, de Holanda y Bélgica, y en segundo, de la República Federal de Alemania, se debe a esa conjunción de la consciencia histórica con la vivencia nacional. La "insurrección de los Países Bajos", sus guerras de liberación contra España, operan subrepticamente no limitándose tan sólo a los círculos protestantes. "Inquisición", "Compañía de Jesús", son clichés que afloran aquí. Es misión nuestra, la de

los europeos, a fin de depurar nuestra consciencia histórica, el eliminar consecuentemente esta frustración del pensar nacional, frustración que es de condición religiosa.

Veamos, en primer lugar, lo de "La Inquisición". En el Diccionario Bertelsmann, edición 1960, se lee precisamente lo siguiente: "La Inquisición en España, desde Fernando el Católico, se convirtió en institución del Reino, al servicio del Estado, para la extinción del Islamismo, Judaísmo y, posteriormente, también de las corrientes luteranas. Además se constituyó en medio para la eliminación de toda oposición política interior... Nada ha hecho tan odioso el poder de la Iglesia como la Inquisición con la crueldad de sus procedimientos (planeados espionajes de pensamientos, tormentos severos) y la dureza de sus castigos (muerte en la hoguera, autos de fe como festejos populares). Como cristiano, en medio de protestantes que se alteran por esto, les recuerdo yo que el fanatismo teológico-protestante de los siglos XVI y XVII también provocó persecuciones que entraron en escena a causa de la fusión o mezcla de la iglesia confesional con el poder estatal. Lutero recalcó incansablemente que el Evangelio y el orden de vida de él resultante no debían ni podían imponerse por la violencia. Pero Zwinglio, valiéndose del Concejo evangélico de la ciudad de Zurich, ordenó ahogar en el Limmat a los anabaptistas. Calvino, aliado con el Concejo de Ginebra, mandó quemar vivo al médico español Miguel Servet, como negador de la Trinidad Divina, el cual quería discutir con el Reformador cuestiones de la Trinidad, que él negaba, y para esto había llegado a Ginebra. Lo quemó como a un "hereje". Aquí se nos presenta el primer ejemplo trágico de la iniciante contienda entre ciencias naturales y teología. El reformador Calvino vio ya en la postura dudosa del médico una apostasía cristiana de la "fe ortodoxa", postura que no podía eliminarse más que con la supresión de la vida. (Por lo demás, Servet, no es un cualquiera en la historia de la medicina).

Fue el primero en dar una descripción de la pequeña circulación sanguínea.

Seamos, —mayormente como cristianos—, muy cautos antes de condenarnos unos a otros.

Una segunda barrera en las consciencias, —sobre todo en el protestantismo del Occidente europeo—, es la acción histórica de la *Societas Jesu*, de la Orden de los Jesuitas, y de su fundador español, Ignacio de Loyola. Este y su Orden, conforme a la misión primera propuesta y a través de una historia de la Orden, rica en dramatismos, con poder y sin poder, con repercusiones estatales y repetidas prohibiciones de su actividad hasta en los tiempos modernos, han provocado una consciencia discrepante. Incluso en ambas confesiones. Sólo dos ejemplos:

Cuando, tras un brillante bachillerato, Agustín Bea, más tarde célebre cardenal alemán de la Curia Romana y designado por Juan XXIII Cardenal Presidente del "Secretariado para la Unión de los Cristianos", —entró en la Compañía de Jesús para hacerse sacerdote, tuvo él necesidad de superar ciertos obstáculos de índole familiar: "Sobre todo, su padre—, (un católico ortodoxo, anota el autor) veía con malos ojos se fuera con los jesuitas y además al extranjero" (E.M. Jung - Inglesis, "Agustín Bea —Cardenal de la Unidad"— Recklinghause 1962).

Así, pues, tenemos que a primeros de siglo un fiel hijo de la Iglesia Católica, alemán, tal cual es el ebanista Bea en Riedböringen de Baden, tenía también sus reservas mentales, a manera de clichés, contra la Compañía de Jesús.

Quien hoy sabe de las actividades en vida del gran europeo Agustín Bea y lee los libros conciliares, teológico-filosóficos, del Cardenal, sobre todo sus "Anotaciones 1959-1968", publicadas por el P. Stefan Schmidt, su antiguo secretario, se imbuye, con propio aprovechamiento de la claridad espiritual que emana de uno de los pocos grandes conductores de hombres, en Cristo, de los tiempos modernos. La Orden, la Compañía de Jesús, fue la que prestó a este tan polifacético y agraciado genio una severa guía y conducción de sí mismo. El cardenal, bondadoso maestro y amigo mío, por años hasta su partida definitiva, con el que mantuve un muy singular contacto humano, dio a mi pensamiento una dirección profundamente ecuménica y en mi madurez me prestó esa manera de conducirse y comportarse siendo señor de sí mismo, como anteriormente, antes que él y durante cuarenta años, me la hubiera prestado Albert Schweitzer. De esto da buen testimonio, de forma muy especial, nuestra abundante correspondencia epistolar.

Protestantes y Católicos no sólo necesitan, sino que tienen obligación de reencontrarse en la oración, en los oficios religiosos, en los trabajos bíblicos y en la cura de almas, en la utilización común de los templos, en la educación y formación, en la utilización de los medios de comunicación, en el trabajo referente a la salud, en las calamidades nacionales e internacionales, en las prestaciones de ayudas en caso de necesidad, en la solución de los problemas sociales, en el diálogo entre teólogos y jerarquías eclesiásticas... Cada uno debe permanecer, (confesionalmente), lo que es. Las instrucciones vaticanas, sin embargo, exigen la colaboración entre todos los cristianos, como se deduce de un catálogo completo de prácticas propuestas. Sólo así es posible la unidad en la diversidad". Esto no son más que conexiones con lo que se da hoy día, en la historia que estamos escribiendo en el campo alemán: la comunidad cristiana de la iglesia protestante y de la Iglesia Católica Romana, ya desde los tiempos de la resistencia y perse-

cución por el nacional-socialismo, del derrumbamiento de Alemania en 1945 y de la reconstrucción a partir de la "hora cero" de entonces. La práctica de entonces sigue siendo positiva, cada día más, dentro de un ecumenismo eficaz.

III

EUROPA NECESITA ¿QUÉ ESPAÑA?

Con frecuencia hablo con hombres entregados a lo europeo y observo que ellos se afirman en la exigencia de que "Europa necesita a España"; pero se preguntan ¿qué España? No por impugnación, sino por desconocimiento de la gesta de España por Europa, a través de la historia de nuestro continente. En este punto, el francés, como vecino de la Península Ibérica, está más informado que el alemán. También el austríaco tiene un más profundo contacto con España a causa de su común historia. Esto se hace evidente en la intercomunicación de los paréntesis políticos durante el reinado de siglos de una común Casa de Austria y por la común confesión de fe católica. De ahí, que la rama de nuestra Asociación de Caballeros de Yuste de habla germana tenga su sede radical en Viena y que su irradiación, en el sentido de nuestro tema, resulte tan importante, siendo su misión más actual para esta "España en Europa".

Para los alemanes, digámoslo de un modo muy general, este moderno encuentro con España constituye un *novum*, una novedad. De ahí, que a la pregunta de qué España es la que necesita la CE (Comunidad Europea), sólo puede darse una contestación. La ha formulado nuestro hermano y caballero de Yuste, Narciso Sánchez Morales, en su magnífico libro *Das weltoffene Spanien*, "La España abierta al mundo". Ha sido para mí un gran honor y me ha proporcionado gran alegría el haber escrito el prólogo de tal libro. ¡La España abierta al mundo! La que nos muestra Morales en su inconfundible Hispanidad. Precisamente en las celebridades contemporáneas que, como europeos, tanto clarificado dijera sobre nosotros: los pensadores Unamuno, Ortega y Gasset, —su libro "La rebelión de las masas" forma parte del tesoro de la formación alemana— y Salvador de Madariaga, como europeo alemán he trabajado en la "alta escuela" de la historia europea de un Carlos Burckhardt y de un Conde Coudenhove Kalergi. Entre nosotros, —lo prueba nuestra continua correspondencia—, existía un dar y tomar recíproco. Ha cristalizado en cada una de nuestras obras escritas y en nuestros actos. Pero confieso que luego, a través de Salvador de Madariaga, me imbuí más aún en lo político. A la hispanidad pertenece el arte plástico de Picasso y el del quijotesco y animoso Salvador Dalí;

también la poesía de García Lorca. Precisamente se ocupan de ella aún hoy día muchos intelectuales alemanes. Pero el que busca encuentra en este categorismo de afirmación vital tan español, a menudo en el "a pesar de" y "sin embargo", en lucha con la pena y tribulación, que sus propias experiencias se confunden y tienen acogida en la lírica tan maravillosamente sensible y dramáticamente realista de García Lorca.

Lo que en primer lugar extraña a los alemanes en cuanto a la Hispanidad lo voy a representar con una vivencia personal. En una de las mañanas primaverales, tan transparentes y maravillosas como son las de Ascona; subía yo al "Monte Veritá" para visitar en su hotel a Salvador de Madariaga y a su cara esposa. La conversación era movida. Entre otras cosas llegamos a hablar de un libro pequeño, pero de concentrado contenido: "Los campos elíseos". La mejor liquidación, ingeniosa, del fascismo y del marxismo-leninismo. A Marx se le capta a través de conversaciones y diálogos, sostenidos socrática-platónicamente, entre otros, por Napoleón, Voltaire, Wáshington y Goethe, que es el que lleva la dirección. Entre la élite de estos hombres se introduce una mujer: María Estuardo. Y yo pregunté: ¿Porqué precisamente a María Estuardo?. La respuesta me llegó como un relámpago: "Tuvo el valor de ser la que era, hasta las últimas consecuencias". Pausa. Pero apunto: "La última consecuencia para ella fue el cadalso". Justamente, reafirmó Madariaga de una forma concluyente. Luego, sobre el mediodía, cuando bajaba de aquel monte, caí en la cuenta de la profundidad de dicha contestación: En esta frase del gran español veía yo cristalizado el contenido que encarna la Hispanidad: el coraje del español de ser lo que es él. Esto significa vivir hasta las últimas consecuencias en este mundo, a pesar de este mundo. Así cabalga don Quijote sobre el Rocinante de su destino. Esto es lo que se vive en los cuadros de los grandes pintores: de Velázquez, Murillo, Greco, Goya. Así lo vio el italiano Tiziano al dejarnos la figura de Carlos V, en el crepúsculo de la batalla de Mühlberg, cabalgando sobre su "férrea soledad", tal como justamente la nombra Burckhardt. Así leemos a los grandes pensadores hispanos en sus obras. Ese absoluto libremente elegido del españolismo como Hispanidad lo encontramos en la poesía dramática de Calderón, en su "Alcalde de Zalamea", y lo reencontramos influencia civilizadora, como realismo inmisericorde, confrontado en las series pictóricas de Goya. "Los Caprichos" o "Los desastres de la guerra", o en la singular pintura "Fusilamiento de los insurrectos de Madrid". Percibo cómo vibra esta humana característica de inalienabilidad, cómo se cimbría en las diversas formas de la danza española, depurada en la obra de Falla.

Ahora sí que me comprenderán por qué dije: "Europa necesita a España".

Intenté, al comienzo de estas mis exposiciones, dibujar un bosquejo a grandes rasgos, de cara y de perfil, de un Estado Común de Europa, liberal y libre. Por su necesidad existencial no puede él prescindir tan sencillamente, de una fuerza tan esencial como la que constituye España en su triada de pueblo, nación e Hispanidad. Pero España, siempre de nuevo desconocida en su manera de ser *hic et nunc*, mal comprendida, ahora en cambio reconocida como europea *par excellenz* encontrará en lo futuro en la CE la gran misión, en la que vale la pena embarcarse.

El comienzo sólo puede arrancar de la herencia espiritual que España ha de llevar, *welttoffen*, abierta al mundo, a la Comunidad Europea (CE).

He de concluir con una reflexión. Goethe, en su avanzada edad, dijo lo que sigue, referente a Eckermann: "Sólo es importante en la vida del hombre que éste posea una gran fuerza de voluntad y constancia para llevar a cabo algo; lo demás no importa, es indiferente". Lo que Goethe dijera de una persona es válido también para un pueblo y estado, del que cada ciudadano es una parte importante. En esto pueden aprender de Vdes., los españoles, los pueblos de la CE (Comunidad Europea), que ya "la gran fuerza de voluntad", unida "a la constancia" es una de las bases de la existencia española, tal como vemos en vuestra historia. Con este pensamiento coincide Madariaga, en contestación a la pregunta de "¿qué momento de nuestra vida es el que nos da forma y figura?". Su contestación es la siguiente: "Sólo aquellos hombres que, durante su existencia terrenal, en cualquier lugar, en cualquier momento, sea sólo durante un suspiro, *han tocado lo eterno*, serán eternos al haber hablado de Europa y de una España empotrada en esta Europa. "Eterno", así son los nuevos valores que emergen de vuestra tradición histórica, la que está operante aún. Existen hombres, pertenecientes a vuestro pueblo, a vuestro Estado, y asentados en estos valores, que en este mundo, y a pesar del mundo, con un personal "sin embargo", se confirman en Dios.

Deseo que mis manifestaciones hayan hecho consciente al lector de la completa grandeza de la misión encomendada a los "Caballeros del Monasterio de Yuste", Asociación a la que me honro en pertenecer y por la que vivo; y que le haya dado a entender lo que tenemos que realizar, para lo que se puede contar ciertamente con mi ayuda, en lo que me sea posible.

¡Europa necesita a España!
¡España necesita a Europa!

POR DONDE VAN LAS AGUILAS

*Una luz vehemente y oscura, de tormenta,
flota sobre las cumbres del alto Guadarrama,
por donde van las águilas. La tarde baja lenta
por los senderos verdes, calientes de retama.*

*Entre las piedras brilla la lumbre soñolienta
del sol oculto y frío. La luz, de rama en rama,
como el vuelo de un pájaro, tras la sombra se ahuyenta.
Bruscamente el silencio crece como una llama.*

*Tengo miedo. Levanto los ojos. Dios azota
mi corazón. El vaho de la nieve se enfría
lo mismo que un recuerdo. Sobre el silencio flota*

*la paz; y el alma sueña su propia lejanía.
Una luz vehemente desde mi sueño brota
hacia el amor. La tarde duerme a mis pies, sombría.*

Leopoldo PANERO